

in memoriam



Dr. Leonardo Gonzales
(1948 - 1997)

LEONARDO GONZALES
(1948-1997)

Hay cosas que uno espera que no lleguen jamás; de todas ellas, una de las más penosas, qué duda cabe, es escribir sobre un amigo fallecido. Siempre experimenté por la muerte una mezcla de curiosidad, respeto y temor; pero, enfrentado a menudo a ella por mi entrenamiento médico creí poder sobrellevar su presencia con dignidad y, por qué no, valentía a lo largo de mi vida. Hoy reconozco que me equivoqué. Tal vez Leonardo también. Más aún, la vida misma despierta en mí una sensación semejante de soledad y miedo, con la diferencia de que estoy obligado a enrostrarla diariamente sin descanso.

Leonardo, amigo, no sé por qué tengo la certeza que tú me entiendes, pero ya ves has partido y te llevaste la respuesta. Hoy estamos convocados para conversar como siempre, en una suerte de mesa redonda con la que muchas veces nos amenazaron para que debatiéramos en alguna reunión científica desde la trinchera psicoanalítica tú y desde la biológica yo.

Tú eras de esas personas afables y de hablar pausado, un “caballero” dirían los huachafos, ordenado en el pensar y el vestir. Sobrio en el gesto y por ello dabas la impresión de severidad pero, en realidad, eras entusiasta y alegre, con un sentido fino y hasta irónico del humor. Recuerdo aquella vez que viajamos a Tacna con la Asociación Psiquiátrica Peruana y nos tomamos un día para visitar Arica. Creo que fue un buen pretexto para comernos unos locos-mayo y beber del buen vino chileno. Probablemente pocos como tú sabían escucharme y esa tarde, caminando de playa en playa por la costanera al pie del Morro, hasta que te quejaste adolorido, conversamos sobre todo. Coincidimos en la redundancia del término “psiquiatría biológica” porque no hay psiquiatría posible sin lo biológico y, asimismo, sin lo dinámico, a pesar que ambos éramos decididos cultores de uno y otro en aparente antípoda.

Leonardo nació en Lima en 1948, huérfano de madre a los tres años, era el menor de tres hermanos. Tuvo una hija llamada Alicia. Desde muy niño fue afectado por ellas más. Estudió en el Colegio de la Inmaculada y estuvo muy influenciado por la religión a lo largo de toda su vida. Se tituló de médico en 1977 en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y en 1980 terminó sus estudios de especialización en psiquiatría. Luego iniciaría su formación en el Instituto Peruano de Psicoanálisis.

Trabajó en el Hospital Edgardo Rebagliati durante 10 años y pasó uno de ellos reasignado al Instituto Nacional de Salud Mental "Honorio Delgado - Hideyo Noguchi".

Leonardo era un hombre sensible y entregado a las cosas justas. Su participación en las Juntas Directivas de la Asociación Psiquiátrica Peruana fue decisiva en infinidad de ocasiones. Solía dedicar largas horas nocturnas a la organización de Jornadas y Congresos en la tranquilidad de su hogar o en el bullicio enfervorizado de los cafés mirafloresinos. Su labor en la conducción de la Revista de Neuropsiquiatría primero y de la Revista Psiquiátrica Peruana, después, mostró a un versado conocedor de las tareas vinculadas a la imprenta así como a un infatigable animador de multitud de tareas editoriales en la Asociación.

Te interesaban la polémica y los temas reflexivos y elevados por lo que no resultaba sorprendente encontrar tu firma en artículos como "Acerca de la epistemología de la Psiquiatría". "Sobre el estado onírico. Notas hacia una epistemología del psicoanálisis de los sueños" y "En pos del Milenio". Cultivaste la poesía buscando la belleza y la paz que el mundo a veces nos niega. Me atrevo a reproducir algunos versos que escribiste allá por el 92: "Casi es de noche. Mi vida está avanzada. Mi corazón sufre sus más antiguos dolores. ¿Deberé despedir cuando el sol caiga mis esperanzas rodadas por la ladera? ¿Deberé sufrir sin un gemido el incendio del mundo? ¿Deberé agradecerte, Dios, y de rodillas, mis brazos frágiles, las lágrimas que me ahogan, mi asma, mi infancia solitaria y cumplida?"

Leonardo partiste a una edad temprana en 1997, por extrañas circunstancias elegiste el camino final de la soledad y enrumbaste tus pasos hacia el punto sin retorno; después de todo, pienso, eras una persona demasiado buena e inteligente como para sobrevivir por mucho tiempo un mundo como el nuestro. Hasta siempre amigo.

AITOR CASTILLO DURANTE (*)

(*) Médico Psiquiatra, Jefe del Dpto. de Psiquiatría Biológica del INSM "HD-HN"
Profesor, Dpto. Académico de Psiquiatría, UNMSM.